



NICOLÁS GUILLÉN (Camagüey [Cuba], 1902 – La Habana, 1989)

Poesía negra afroantillana

Búcate plata

Búcate plata, búcate plata,
poqqe no doy un paso má:
etoy a arró con galleta, na ma.

Yo bien sé cómo etá to,
pero biejo, hay que comé:
búcate plata,
búcate plata,
poqqe me boy a corré.

Depué dirán que soy mala,
y no me quedarán tratá,
pero amó con hambre, biejo,
¡qué ba!
Con tanto sapato nuevo,
¡qué ba!
Con tanto reló, compadre,
¡qué ba!
Con tanto lujo, mi negro,
¡qué ba!

(*Motivos del son*, 1930)

Adivinanzas

En los dientes, la mañana,
y la noche en el pellejo.
¿Quién será, quién no será?
-El negro.

Con ser hembra y no ser bella,
harás lo que ella te mande.
¿Quién será, quién no será?
-El hambre.

Esclava de los esclavos,
y con los dueños, tirana.
¿Quién será, quién no será?
-La caña.

Escándalo de una mano
que nunca ignora la otra.
¿Quién será, quién no será?
-La limosna.

Un hombre que está llorando
con la risa que aprendió.
¿Quién será, quién no será?
-Yo.

(*West Indies, Ltd.*, 1934)

Coroneles de terracota

Coroneles de terracota,
políticos de quita y pon;
café con pan y mantequilla...
¡Que siga el son!

La burocracia está de acuerdo
en ofrendarse a la Nación;
doscientos dólares mensuales...
¡Que siga el son!

El yanqui nos dará dinero
para arreglar la situación;
la Patria está por sobre todo...
¡Que siga el son!

Los viejos líderes sonríen
y hablan después desde un balcón.
La zafra! ¡La zafra! ¡La zafra!
¡Que siga el son!

(*West Indies, Ltd.*, 1934)

Angustia Cuarta Federico

Toco a la puerta de un romance.
--¿No anda por aquí Federico?
Un papagayo me contesta:
--Ha salido.

Toco a una puerta de cristal.
--¿No anda por aquí Federico?
Viene una mano y me señala:
--Está en el río.

Toco a la puerta de un gitano.
--¿No anda por aquí Federico?
Nadie responde, no habla nadie...
--¡Federico! ¡Federico!

La casa oscura, vacía;
negro musgo en las paredes;
brocal de pozo sin cubo,
jardín de lagartos verdes.

Sobre la tierra mullida
caracoles que se mueven,
y el rojo viento de julio
entre las ruinas, meciéndose.

¡Federico!
¿Dónde el gitano se muere?
¿Dónde sus ojos se enfrían?
¡Dónde estará, que no viene!

(*Una canción*)

Salió el domingo, de noche,
salió el domingo, y no vuelve.
Llevaba en la mano un lirio,
llevaba en los ojos fiebre;
el lirio se tornó sangre,
la sangre tornóse muerte.

(*Momento en García Lorca*)

Soñaba Federico en nardo y cera,
y aceituna y clavel y luna fría.
Federico, Granada y Primavera.

En afilada soledad dormía,
al pie de sus ambiguos limoneros,
echado musical junto a la vía.

Alta la noche, ardiente de luces
arrastraba su cola transparente
por todos los caminos carreteros.

«¡Federico!», gritaron de repente,
con las manos inmóviles, atadas,
gitanos que pasaban lentamente.
¡Qué voz la de sus venas desangradas!
¡Qué ardor el de sus cuerpos ateridos!
¡Qué suaves sus pisadas, sus pisadas!

Iban verdes, recién anochecidos;
en el duro camino invertebrado
caminaban descalzos los sentidos.

Alzóse Federico, en luz bañado.
Federico, Granada y Primavera.
Y con luna y clavel y nardo y cera, ¡
os siguió por el monte perfumado.

(*España: poema en cuatro angustias
y una esperanza*, 1937).

Fusilamiento

Van a fusilar
a un hombre que tiene los brazos

atados.
Hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados,
que están amarrados,
lo mismo que el hombre amarrado
[que van a matar.

-¿Puedes escapar?
-¡No puedo correr!
-¡Ya van a tirar!
-¡Qué vamos a hacer!
-Quizá los rifles no estén cargados...
-¡Seis balas tienen de fiero plomo!
-¡Quizá no tiren esos soldados!
-¡Eres un tonto de tomo y lomo!

Tiraron.
(¿Cómo fue que pudieron tirar?)
Mataron.

(¿Cómo fue que pudieron matar?)
Eran cuatro soldados
callados,
y les hizo una seña, bajando su
sable,
un señor oficial;
eran cuatro soldados
atados,
lo mismo que el hombre que fueron
[los cuatro a matar.

(*Cantos para soldados y sonos para
turistas*, 1937)

Cuando yo vine a este mundo

Cuando yo vine a este mundo,
Nadie me estaba esperando;
Así mi dolor profundo
Se me alivia caminando,
Pues cuando vine a este mundo,
Te digo,
Nadie me estaba esperando.

Miro a los hombres nacer,
Miro a los hombres pasar;
Hay que andar,
Hay que mirar para ver,
Hay que andar.

Otros lloran, yo me río,
Porque la risa es salud:
Lanza de mi poderío,
Coraza de mi virtud.
Otros lloran, yo me río,
Porque la risa es salud.

Camino sobre mis pies,
Sin muletas ni bastón,
Y mi voz entera es
La voz entera del sol.
Camino sobre mis pies,
Sin muletas ni bastón.

Con el alma en carne viva,
Abajo, sueño y trabajo;
Ya estará el de abajo arriba,
Cuando el de arriba esté abajo.
Con el alma en carne viva,
Abajo, sueño y trabajo.

Hay gentes que no me quieren,
Porque muy humilde soy;
Ya verán cómo se mueren,
Y que hasta a su entierro voy,

Con eso y que no me quieren
Porque muy humilde soy.
Miro a los hombres nacer,
Miro a los hombres pasar;
Hay que andar,
Hay que vivir para ver,
Hay que andar.
Cuando yo vine a este mundo,
Te digo,
Nadie me estaba esperando;
Así mi dolor profundo,
Te digo,
Se me alivia caminando,
Te digo,
Pues cuando vine a este mundo,
Te digo,
¡Nadie me estaba esperando!
(*El son entero*, 1947)

La muralla

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-Una rosa y un clavel...
-¡Abre la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El sable del coronel...
-¡Cierra la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-La paloma y el laurel...
-¡Abre la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El alacrán y el ciempiés...
-¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;

al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

(*La paloma de vuelo popular*, 1958)